AÑO II — 21 DE SEPTIEMBRE DE 1895 — N.º 21

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: CENDRA, 30 y 32, 3º, 1ª. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
: : : y por nuestros corresponsales : : :

LA INDIA

SU PASADO Y SU PORVENIR (1)

NUNCA, quizás, desde que comencé mis conferencias, de lo cual hace ya algunos años, he sentido una dificultad parecida á la que siento aquí, esta noche, delante de vosotros; pues yo me pregunto cómo podré conquistarme vuestro interés, y, lo que es más difícil todavía, cómo podré despertar vuestras simpatías.

Y es que vosotros y yo consideramos á la India bajo muy diferentes aspectos, y vuestra India y la mía se asemejan muy poco.

Vosotros la conocéis tal como ella es ahora, después de ocho siglos de conquista y de degradación. Muchos de entre vosotros la conocen únicamente porque pertenecen al gobierno extranjero que la domina, y por esto mismo están excluídos de la vida íntima de su pueblo. Mientras que para mí, la India es la Tierra Santa por excelencia; la tierra que vió nacer esta gran filosofía que fué el origen de todas las filosofías del Occidente, y cuya religión ha sido la madre de todas las religiones; la tierra, en fin, cuna de toda civilización y de toda vida espiritual.

Cuando pienso en la India, la veo en toda la grandeza de su pasado, y no en la degradación presente. Pero ¡ay! ahora su filosofía se ha convertido en letra muerta para la mayoría de sus hijos, y su grande y poderosa religión permanece oculta á sus miradas. La gran mayoría la considera como una masa informe de supersticiones, mientras que, para la minoría inteligente, no es más que una simple alegoría poética.

Esta religión, que ha dejado de ser la vida misma de la India, ha venido á parar en una mera fórmula de la cual se ha separado el espíritu. Y esta India, así envilecida, es la India de hoy, mientras que la India hacia la cual deseo dirigir vuestro pensamiento esta noche, no es la India en el estado de postración en que hoy la vemos, sino tal como ella había sido en su pasado glorioso y tal como será en el porvenir: la madre del Arte y de la Ciencia, la madre de la vida espiritual y de toda religión verdadera.

Esta es la India que yo conozco; aquella que nos ha legado la literatura de la cual voy á hablaros. La India que fué fundada por *Reyes Iniciados* y á la cual unos *Hombres divinos* dieron su religión.

La India, en fin, cuyo suelo pisaron los pies de Shri-Krishna, unos cinco mil años atrás tan sólo, y en cuyas ciudades repercutía aun, dos mil cuatrocientos años atrás, el eco de la sublime moralidad del Buddha. La India, que más tarde, una vez terminadas sus grandes guerras, tuvo sus poetas, los cuales en el *Mahâbhârata* y el *Râmâyana*, dieron al mundo una poesía épica más sublime que la de los Griegos, y en épocas más recientes, poetas dramáticos, cuyas obras contienen tesoros de belleza que el Occidente apenas comienza á apreciar.

Hé aquí la India de la cual voy á hablaros, aquella que, para mí, como he dicho antes, es la Tierra Santa.

Y esto se explica fácilmente, puesto que todos aquellos que, á pesar de haber nacido en Occidente y de pertenecer á una raza occidental, pueden echar una mirada retrospectiva sobre sus en-

(1) Conferencia dada á bordo del *Kaisar-i-Kind*, en el Océano índico.

carnaciones precedentes, en las cuales han bebido la leche de la Sabiduría espiritual, en el seno de su madre, todos ellos permanecen eternamente bajo el encanto de este inolvidable pasado, subyugados por su fascinación inmortal. Estos se hallan unidos á la India por todos los recuerdos sagrados de su pasado, como por las radiantes esperanzas de su porvenir, porvenir que ellos saben será compartido con Aquella que fué la verdadera madre de su vida espiritual.

Todo esto parecerá, sin duda alguna, un poco extravagante á muchos de vosotros, y sin embargo, muchas personas que no comparten mi fe en la filosofía ni en la religión de la India, han reconocido, no obstante, la fascinación extraordinaria que ejercía el pensamiento índico. Escuchad lo que decía, sobre este asunto, Max Müller, en una de sus recientes conferencias. No podré dar aquí más que el sentido de sus palabras. Dice él, que la civilización y la literatura de la India son una cosa única en la historia del mundo, única en el concepto de que una vez, una vez solamente, se ve á una nación entera persiguiendo este solo objeto: la investigación de la verdad espiritual. Que allí, desde uno á otro extremo del país, el pueblo veneraba la sabiduría y honraba por encima de todo á aquel que había descubierto alguna gran verdad. Que allí, los reyes abandonaban su trono para visitar á un asceta en su miserable choza, sencillamente porque este asceta poseía una nueva verdad que enseñar sobre el destino del alma, y que aceptaba como á discípulos á todos aquellos que de tal honor eran dignos.

Ved, pues, como ese algo impalpable al que yo he llamado la fascinación inmortal de la India, se ha hecho sentir, puesto que hasta nuestros mismos orientalistas europeos reconocen en la India un poder y una posición única en la historia del mundo.

Esta India, de que estamos hablando, hallábase situada en la región comprendida entre las montañas del Himalaya y de Vindhya, y limitada al este y al oeste por el Océano índico. Cito estos límites por ser los que da Manú, cuando describe la verdadera Aryâvartâ, la tierra de los Aryas ó Arios.

Aquella parte, es decir, el norte y el noroeste, es lo que podemos llamar la India religiosa y heróica. Allí fué donde se estableció la gran raza de los Arios ó Nobles, y si queréis conocer el tipo, podéis encontrarlo casi puro, y aun en algunos casos raros, perfectamente puro, entre las grandes familias de los Brâhmanes de la India, que presentan el tipo físico, mental y espiritual más elevado que la tierra ha producido jamás.

En tiempos muy remotos, la raza establecida en dichas regiones había tenido por maestros á hombres cuya evolución espiritual estaba terminada, los cuales habían vuelto á vivir en medio de esta raza que entonces estaba todavía en su infancia, con el objeto de aportarle la civilización, de inspirar su literatura, para dar una forma á su religión, y mejorar de esta suerte á este pueblo que vivía en gran llanura del Ganges, en esta tierra eternamente sagrada.

De tales hombres proviene esta poderosa literatura, de la cual apenas han llegado hasta nosotros algunos fragmentos; porque los Vedas y los Upanishads de esos tiempos prehistóricos no son los Vedas y los Upanishads que conocemos hoy. Estos, á pesar de la nobleza de sus pensamientos, no son más que fragmentos de la literatura antigua; fragmentos abandonados al pueblo índico, cuando este último entró en una era de obscuridad, y que señalaban el grado de espiritualidad de que entonces era aun capaz su inteligencia. En cuanto á la mayor parte de esta literatura sagrada, fué ocultada, reservándola para una época más favorable, para una raza más espiritualizada.

Más tarde se organizó un pequeño estado en esta comarca del norte y del noroeste, formando parte de lo que hoy llamamos la India, y de este pequeño estado, que poseía su religión y su vida social propia, se desenvolvió con el tiempo una nación poderosa de donde brotó la civilización de que nos habla Max Müller. Su excepcional condición consistía en que allí todo tendía hacia un objeto y un desenvolvimiento espiritual.

El Estado estaba fundado para un objeto espiritual; y así también, la familia y la vida diaria estaban organizadas en vista del progreso espiritual de los ciudadanos. Aún hoy día, es fácil ser religioso en la India, á lo menos exteriormente, y el indo tiene siempre á su alcance las formas por las cuales puede manifestarse la vida espiritual. Cito de nuevo á Max Müller quien dice que el indo come, bebe y respira la religión.

Este juicio es perfectamente exacto, y fácil os será convenceros de él por vosotros mismos, si lográis haceros cargo del sentido íntimo de las ceremonias religiosas de los indos y la manera con que estas ceremonias están entrelazadas con su vida diaria.

La forma de su gobierno estaba asentada sobre la división de castas; pero no á la manera que hoy la véis subdividida en un número infinito, sino dividida en cuatro grandes castas, lo cual, si lo reflexionáis por un momento, no es más que la división natural de toda la humanidad.

Figuraban en primer término los Brahmanes,

la casta espiritual, á la que pertenecian todos aquellos cuya misión era la de enseñar á la juventud y al pueblo las cosas concernientes al alma; después los estudiantes, los sacerdotes, los literatos y en fin todos aquellos que, por su profesión, ya fuese ésta intelectual ó espiritual, estaban llamados á ser los guias y maestros de la nación.

Después de los Brahmanes, venian los Kshattriyas, la casta guerrera, aquella de la cual formaban parte los reyes; la casta que administraba la justicia, y se ocupaba de los negocios interiores del país, mantenía el orden y defendía al Estado contra toda invasión extranjera.

Seguian á continuación los Vaishyas, la casta de los mercaderes, que comprendia también á las clases comerciales y á los agricultores; y en último término estaban los Shûdras, ó sea, la casta de los siervos y artesanos.

Estas cuatro castas son las que fueron establecidas desde el origen de la India, y que existen todavia hoy, si bien disfrazadas, digámoslo así, por innumerables subdivisiones. A ellas debe la India esa estabilidad que la caracteriza, y gracias á ellas su civilización ha podido conservarse, á pesar de todas las conquistas y de todas las degradaciones que ha sufrido.

En efecto: si la India no ha desaparecido, como desaparecieron la Asiria, la Caldea y el Egipto, países que poseian una civilización más reciente que la suya, es por efecto de la solidez de su constitución nacional, fundada sobre este sistema de divisiones naturales, y por consiguiente estable como todas las cosas de la naturaleza. Y bien puedo aseguraros que el modo de considerar esta cuestión de castas en la India es muy diferente del adoptado en Occidente. Si creéis que la existencia del hombre está limitada á una sola vida terrestre, os podrá parecer duro nacer en una de esas castas, y verse obligado, salvo en muy raras excepciones, á permanecer en ella durante toda una vida. Pero en aquellos países donde se tiene la certidumbre de que el hombre se reencarna muchas veces, y que el alma debe realizar su experiencia en los diferentes estados de la vida humana, entonces la existencia de estas cuatro grandes castas parece tan natural como necesaria, puesto que ellas representan las cuatro grandes escuelas destinadas á favorecer la evolución de las almas. Entonces encontraríais lógico que la casta de los Brahmanes, siendo aquella que posee la sangre más pura, el organismo más delicado y el mecanismo mental más perfecto, sea la casta reservada á las almas dotadas de mayor perfección. La misma gradación existe para las demás castas.

La vida social estaba organizada bajo un mismo plan, teniendo siempre un objeto espiritual.

Tomad, por ejemplo, la institución del matrimonio, tal como se encuentra descrita en los antiguos libros indios, y tal como existía entre los primitivos pueblos arios.

Allí encontraréis al marido y á la mujer uniéndose para cumplir los actos más importantes de la vida. El hombre, el sacerdote del hogar, del cual la mujer es igualmente la sacerdotisa, sin la que los sacrificios no podían ser ofrecidos, ni los deberes diarios realizados; porque el fuego sagrado del hogar no podía ser encendido más que por ambos esposos reunidos, y sin ese fuego no había hogar doméstico posible.

El esposo y la esposa estaban unidos no sólo durante esta vida, sino también en la muerte, para el mundo de más allá.

Hé aquí lo que dice Manú sobre este punto:

«La fidelidad mutua debe durar hasta la muerte; esto puede ser considerado como la síntesis de la ley más elevada para los esposos, pues, el esposo recibe á su esposa de la mano de los Dioses (él no la escoge) de su propia voluntad.»

En hogares semejantes fué donde florecieron esas mujeres heróicas de las cuales nos habla la literatura sánscrita; mujeres muy consideradas no solamente dentro del círculo de su familia, sino además célebres por su saber espiritual; como por ejemplo Maitreyî, quien gustaba de discutir sobre la naturaleza de Brahma, ó bien Gârgi, que en una asamblea de Brahmanes, dirigió preguntas al gran maestro Yajnavalkya, preguntas á las cuales éste respondió con gran precisión y respeto.

¿Qué indo no siente su corazón lleno de legítimo orgullo al recordar esas dos mujeres, así como á Sitâ, Sâvitri y Sakundala? ¿Y qué indo no siente un profundo dolor cuando compara esas figuras heróicas con las mujeres indias de nuestros días, las cuales, aunque puras y consagradas á sus deberes, no son más que niños aprisionado) en el *Zenana*, y, lo que es peor todavía, sumidos en una ignorancia absoluta?

(*Continuará.*)



BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

(Continuación)

CAPÍTULO V

Renuncia de las obras

(Doctrina Karmasanyasa-Yoga)

Arjuna:

1 Por una parte ensalzas la renuncia de las obras (1), y por otra, encareces su recta ejecución. Dime, oh Krishna, cual de los dos medios es en definitiva el mejor (2).

Krishna:

Por la renuncia de las obras, lo mismo que por la devoción mediante el recto desempeño de las mismas, se llega á la suprema bienaventuranza (3), pero de estos dos medios, el *Yoga* por medio de la acción es preferible á la renuncia de las obras.

3 Debe ser considerado como un perfecto *Sannyâsi* (4) aquel que nada desea y nada aborrece, porque aquel á quien no afectan los «pares de opuestos», (5) oh tú de fuerte brazo, escapa con facilidad á los lazos de la acción.

Opuestamente al sabio, el ignorante (6) habla de la renuncia de los actos y del recto cumplimiento de ellos, como dos cosas distintas (7). Aquel que practica puntualmente uno cualquiera de estos medios, recibe el fruto de ambos (8).

5 El sitio que es alcanzado por aquellos que ponen en práctica la renuncia, es obtenido igualmente por aquellos que obran con rectitud. Discierne perfectamente aquel que considera como idénticas la doctrina de la renuncia de las acciones y la doctrina del recto cumplimiento de las mismas.

Sin embargo, oh príncipe, es difícil llegar á ser un *Sannyâsi* (1) sin la debida ejecución de las obras; mientras que el *Muni* (2) que vive consagrado al recto desempeño de sus obras, va muy pronto á unirse con el Espíritu Supremo (3).

7 El hombre que se entrega debidamente á la práctica constante de las obras, con el corazón puro, teniendo sometido su cuerpo y coartados sus sentidos y considerando á su YO como el YO de todas las criaturas (4), no queda contaminado por las acciones que ejecuta.

«Yo nada hago», puede exclamar el devoto
que está versado en el verdadero conocimiento
y que penetra la esencia de las cosas, mientras
ve, oye, toca, huele, come, anda, duerme y
9 respira, y hasta cuando habla, toma ó suelta
algo, abre ó cierra los ojos, pensando que «los
órganos y los sentidos son los únicos que
funcionan en relación á los objetos correspondientes». (5).

Aquel que, al ejecutar sus actos, los dedica al Supremo Espíritu, excluyendo toda clase

---

(1) Por obras entiéndese aquí los actos religiosos, así como toda clase de obras meritorias (Chatterji).

(2) O, lo que es lo mismo: ¿cuál de las dos doctrinas es la mejor: la Sânkhya ó la Yoga? Como se verá luego, el autor del poema concilia perfectamente ambos sistemas, á pesar del antagonismo que en apariencia existe entre el uno y el otro.

(3) Nirvana.

(4) Asceta que renuncia á todo.

(5) Afecto y aversión, simpatía y antipatía.

(6) El «niño», en varias traducciones.

(7) La renuncia de las obras produce las mismas consecuencias que su debida ejecución, por cuanto un acto realizado sin apego al mismo ó á sus resultados, no añade nuevos eslabones á la cadena de la existencia condicionada, y por lo tanto, no recae sobre su autor.

(8) Uno y otro conducen al conocimiento espiritual, y consecutivamente al Nirvana.

(1) Algunos traductores escriben: «es difícil llegar á la *verdadera renuncia*», entendiendo por esto llegar al Espíritu Supremo. Sannyâsi (amoldándome al texto sánscrito) es un asceta que ha alcanzado el más alto grado de conocimiento espiritual, y que, teniendo siempre la mente concentrada en la contemplación de la Verdad Suprema, ha renunciado por completo á todo lo terrestre y mundano (H. P. Blavatsky).

(2) Santo, sabio ó devoto. En su interpretación original, significa «uno que observa el voto del silencio».

(3) «Alcanza en breve la verdadera renuncia», según otros traductores. Véase una de las notas precedentes.

(4) O sea, que su propio Espíritu es el Espíritu universal.

(5) Véase: Cap. III, vers. 27 y 28.

de interés egoista (1), queda sin mancha de pecado, de la propia manera que la hoja del loto sale inmaculada del seno de las aguas.

11 Los *Yoguis* (2), desechando todo interés personal, ejecutan las obras exclusivamente con su cuerpo, con su inteligencia (3), con su discernimiento (4) y con sus sentidos, sin otro objeto que purificar su corazón.

Abandonando el fruto de sus obras, el verdadero devoto (5) obtiene la eterna Paz (6) por medio de la devoción; mientras que el hombre no devoto, hostigado siempre por el deseo y viviendo aferrado al fruto de sus acciones, queda encadenado por sus mismas obras.

13 El soberano Habitante del cuerpo, habiendo renunciado á toda acción en virtud del verdadero conocimiento, vive pacífico é impasible en la ciudad de nueve portales (7), sin estar en acción ni ser causa de acción alguna.

El Señor del mundo no crea la actividad (8) ni las acciones, ni siquiera la conexión que existe entre el acto y sus consecuencias. La Naturaleza (9) sola es la que obra.

15 El Señor no asume las culpas ni los actos meritorios de nadie. El verdadero conocimiento (10) se halla velado por la ignorancia (11), y de consiguiente, la humanidad vive descarriada y sumida en la ilusión.

Mas á aquellos en quienes la ignorancia ha sido desvanecida por la verdadera sabiduría, ésta, resplandeciente como un sol, les revela al Supremo (1).

17 Aquellos que están iluminados por el Supremo (2), que se identifican con el Supremo, que están absortos en el Supremo y que hacen del Supremo el objeto de todas sus aspiraciones, son purificados de todo pecado por medio de la sabiduría, y van á aquel lugar del cual no se vuelve (3).

El verdadero sabio contempla de igual manera (4) al brâhmán inteligente y humilde (5), á la vaca (6), al elefante (7), al perro (8) y hasta al *swapâka* (9).

19 Aquellos que conservan constantemente su ánimo (10) en tal estado de igualdad, se sobreponen á todas las cosas de este mundo (11), puesto que el incorruptible Espíritu Supremo es la igualdad misma, y por consiguiente, descansan en el Espíritu Supremo.

El hombre que conoce al Espíritu Supremo, teniendo al discernimiento (12) en un estado de reposo perfecto, libre de vacilaciones y continuamente concentrado en el Supremo Espíritu, no se regocija en las situaciones placenteras, ni se entristece en las horas de infortunio.

21 Aquel cuyo corazón está desprendido de los objetos exteriores, encuentra la felicidad dentro de sí mismo (13), y manteniéndose identificado, por medio del *Yoga*, con el Supremo Espíritu, disfruta de la bienaventuranza perdurable.

Porque los goces que dimanan de las impresiones causadas por los objetos materiales sobre nuestros órganos y sentidos, no son más

---

(1) Excluyendo hasta el mismo deseo de salvarse ó de alcanzar el Nirvana por medio de los actos que uno lleva á cabo. El único móvil de un acto debe ser el acto mismo, sin que el que lo ejecuta se cuide de sus resultados.

(2) Devotos que se dedican á la práctica del *Yoga;* «los que poseen el recto conocimiento de acción», según traduce Chaterji.

(3) *Manas*, en sánscrito.

(4) *Buddhi*.

(5) Aquel que cumple sus obras tan sólo en honor de la Divinidad.

(6) La liberación final, el Nirvana.

(7) El cuerpo físico, frecuentemente llamado «ciudad de Brahma», con sus nueve aberturas por las cuales comunica con el mundo exterior.

(8) Facultad de obrar (A. Besant); *factorship* (Chatterji.)

(9) «La divina energía creadora» (Chatterji). Véase: Cap. VII, vers. 14. «La ley de causación natural» (Subba Row); el agregado ó conjunto de las tres cualidades (*gunas*) que constituyen la naturaleza (*prakriti*) de cada entidad humana. El Espíritu no toma parte en la acción.

(10) *Jñana*, en sánscrito, equivaliendo á «conocimiento divino ó supremo adquirido por el *Yoga*» (*Theosophical Glossary*). En la traducción de Chatterji se lee «*truth*», (verdad, ó verdadero conocimiento).

(11) *Ajñana*, en el texto sánscrito, ó sea falta, carencia de conocimiento. «*Untruth*» (falso conocimiento) según Chatterji.

---

(1) La Absoluta Realidad (Chatterji).

(2) En varias traducciones inglesas se lee *That* (Aquello), designándose de este modo al Inefable, al Absoluto Todo.

(3) El Nirvana.

(4) El sabio no ve en todos los séres del Universo más que al Espíritu que los anima, y que es idéntico en todos ellos, manteniéndose de esta suerte independiente de las cualidades (*gunas*) de la Naturaleza.

(5) Representa la cualidad *sattva*.

(6) La vaca, muy respetada en la India, representa la cualidad *rajas*.

(7) Simboliza la cualidad *tamas*.

(8) El perro es, entre los indos, uno de los animales más despreciados.

(9) Hombre de ínfima clase y sumamente degradado. Vivía fuera de las puertas de la ciudad, ocupándose en los oficios más viles y alimentándose con carne de perro.

(10) Su inteligencia (*manas*).

(11) «Gozan del cielo aun en este mundo» según otros traductores.

(12) *Buddhi*, en el texto sánscrito.

(13) En el YO superior.

que un manantial de dolor, pues tienen principio y fin; el hombre sabio, oh hijo de Kuntî, no se deleita en semejantes goces.

23 Aquel que acá en la tierra, hasta el momento de separarse del cuerpo, tiene bastante valor para resistir los impulsos del deseo y de la pasión, aquel disfruta de apacible calma (1) y vive dichoso.

El hombre que halla la satisfacción, la felicidad y la luz en su interior, (2) es un *Yogui*, (3) y participando de la naturaleza del Supremo Espíritu, va á absorberse en Él.

25 Los sabios iluminados (4) cuyas culpas están borradas y cuya dualidad se ha desvanecido, (5) que tienen subyugados sus órganos y sentidos (6) y que se aplican al bienestar de toda criatura viviente, consiguen la absorción en el Espíritu Supremo.

Muy próximos á abismarse en el Espíritu Supremo están aquellos que han desterrado de su corazón las pasiones y los deseos, que han sometido su cuerpo y su pensamiento, y que se conocen á sí mismos (7).

27 El asceta (8) que ha desviado su pensamiento de toda impresión exterior (1), que tiene sus ojos fijos entre ambas cejas (2), que hace pasar su aliento con perfecta uniformidad por ambas ventanas de la nariz, tanto en la inspiración como en la expiración (3), teniendo enfrenados sus órganos y sentidos, así como sus principios pensador (4) y discernidor (5) y ocupándose exclusivamente en la liberación final (6), exento por completo de deseos, de temores y de pasiones, queda verdaderamente libre para siempre.

29 Sabiendo él que Yo soy el Señor de los sacrificios y de las austeridades (7), el soberano Regulador de todos los mundos y el amigo de toda criatura viviente, encaminase entonces á la mansión de la Paz inefable (8).

Así, en el bendito BHAGAVAD GÎTÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la sagrada sabiduría, el libro de la Unión divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo quinto, cuyo título es:*

RENUNCIA DE LAS OBRAS

(1) «Es un *yukta*», dice el texto sánscrito. Chatterji traduce este pasaje como sigue: «está en posesión del recto conocimiento».

(2) En su verdadero YO.

(3) El devoto que practica asiduamente el *Yoga*.

(4) *Rishis*, en sánscrito.

(5) «Y cuyas dudas se han desvanecido» (Davies, Chatterji).

(6) Esto es, de modo que cada uno de ellos se ajuste á sus funciones particulares, subordinándose á la ley de harmonía universal (Chatterji).

(7) «Que conocen al Mismo (*Self*)», en la traducción de Chatterji. Este pasaje se refiere al conocimiento del Yo superior ó supremo, ó sea del YO *individual*, eterno y permanente, en una palabra, al Espíritu (*Alma* ó *Atman*, en sánscrito), designado por los teósofos ingleses con el nombre de *Higher Self* ó SELF, para diferenciarlo del yo inferior, *personal* ó transitorio (*lower self*, ó *self* simplemente).

(8) En el texto sánscrito, *Muni* (sabio ó santo).

(1) Esto es: aquel que procura que las impresiones que vienen del exterior sean puramente exteriores, sin que el pensamiento se asocie á las mismas; ó en otros términos: no degrada su inteligencia poniéndola al servicio del plano puramente emocional ó sensitivo y rebajándola al nivel del mismo.

(2) En opinión de Chatterji, esto equivale á decir: «no abriéndolos completamente por temor de que sean atraídos por los objetos exteriores, ni cerrándolos, para que no sobrevenga el sueño».

(3) Chatterji traduce esta frase como sigue: «que unifica los alientos vitales inspiratorio y expiratorio, que permanecen dentro de las ventanas de la nariz», significando esto, en opinión de dicho autor, «no dejar que el aliento entre ni salga del cuerpo».

(4) *Manas*, en sánscrito.

(5) *Buddhi*.

(6) «Que se aplica al conocimiento espiritual» (Chatt.)

(7) Esto es: «que soy Yo su autor y al mismo tiempo la Divinidad en honor de la cual se hacen» (Chatt.)

(8) Nirvana.

(Continuará)

¿QUÉ ES LA VIDA?

Supongo que la mayor parte de nosotros comprenderá perfectamente que la vida no puede menos de tener algún objeto, y que las pruebas, contratiempos y privaciones que pasamos en esta tierra no están destinadas á satisfacer los caprichos de un Sér Divino, que se complace en nuestras desdichas y no simpatiza con nuestras alegrías.

¿Cuál es, entonces, la significación de la vida? —Es evidentemente un período probatorio de existencia en esta tierra, durante el cual es de suponer que debemos esforzarnos en adquirir experiencia acerca de la vida y de su objeto en este plano de existencia, el más material é inferior de todos, debiendo realizar esta tarea por la mediación de nuestro cuerpo físico.

La vida tiene dos aspectos: el interno y el externo, ó sea, el superior y el inferior, siendo cada uno de ellos indispensable para el otro, como antítesis suya ó como un medio para prestarle relieve, digámoslo así, de la propia manera que la luz nada sería para nosotros por sí sola sin el contraste de la obscuridad, puesto que por ésta, y por ésta únicamente, nosotros nos damos cuenta de la luz.

El objeto de la vida es, por lo tanto, el desarrollo de nuestra naturaleza inferior por medio de la superior, esto es, el despertar gradual de nuestra mente gracias á la influencia del tiempo y de la experiencia en nuestro cuerpo carnal, á la idea de una Mente Suprema que existe dentro de nosotros, y según sean el grado de desarrollo mental que alcanzamos y la profundidad de nuestros pensamientos, así, en exacta proporción, nosotros creamos la imagen de nuestro Dios. Las numerosas y distintas concepciones que la gente tiene acerca del Sér Supremo no son más que una prueba demasiado concluyente de que debemos conocernos «á nosotros mismos» antes de podernos representar correctamente á la Divinidad, pues hay que haber pasado desde el estado de especulación al de percepción para poder entrar en la senda del verdadero progreso.

Por teoría especulativa se da á entender la creación, en nuestra inteligencia, de algún Poder Supremo actuando fuera de nosotros é inculcándonos esta enseñanza, á la manera de un maestro para con sus discípulos, bien sea oralmente, ó bien por escrito, procurando de esta suerte imprimir la Verdad en nuestra alma; mientras que por teoría perceptiva se expresa el conocimiento intuitivo de un Dios que está en nuestro interior, iluminándonos por medio de su presencia *dentro* de nosotros, y por consiguiente, un Dios que con toda seguridad es más poderoso para el bien en nosotros, que lo que pudiera ser cualquiera otro Dios externo.

Penetrándonos bien de estas ideas, dejaremos de estar extraviados por ciertas creencias erróneas, tales como la expiación de las culpas y la redención por intermedio de otra persona; antes al contrario, á la luz de un conocimiento más perfecto, veremos la figura de un Buddha ó de un Cristo reconociendo en ellos sublimes tipos y ejemplos de la humanidad futura en esta tierra, cuando el hombre habrá alcanzado el completo conocimiento de sí mismo y reconocido el importante papel que está desempeñando en el grandioso drama de la existencia, y cuando el hombre, en fin, se convenza de que toda la Naturaleza es homogénea, y que siendo él un miembro del gran cuerpo espiritual, tiene la obligación de dirigir su vida de tal suerte, que ni por medio de pensamientos ni de acciones cause el daño más insignificante á una parte cualquiera de dicho cuerpo.

El verdadero conocimiento, por lo tanto, procede de nuestro *interior*, y la vida nos ha sido concedida para la adquisición de tal conocimiento, y así vemos que nuestro objeto es dominar nuestra naturaleza pasional subyugando gradualmente la bestia humana, ó sea al hombre animal, á fin de que Dios vaya adquiriendo en nosotros el ascendiente que le corresponde, con lo cual nuestra luz brillará con vivo fulgor ante los hombres.

Esta es, en pocas palabras, la lección y el objeto de nuestra vida.

(De la revista de Bombay *Pauses*, vol. I, núm. 4.)

W. Beale.

PENSAMIENTOS

La inmensidad es la lección visible de la inmortalidad. E. Pelletan.

La virtud es áspera en el camino y deliciosa en la cumbre. Feijóo.

Si todo lo que el alma siente no sale á los labios, es porque las lenguas de la tierra no pueden expresar sentimientos del cielo.
A. de Trueba.

No hagas nada en secreto, de que puedas avergonzarte en público. Pitágoras.

Los hombres á quienes la pasión ha corrompido el juicio, no aciertan á seguir las huellas de la verdad. Bossuet.

¡Dios! Esta inevitable palabra, es el fin de todos los estudios del hombre, y sobre todo de sí mismo. Saint-Marc Girardin.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road: Regent's Park, London N. W. —*En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.° 22; Caracas.—L. E. Calleja, Salinas, 27 $^1/_2$, Veracruz. — *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires. — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona. D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.°; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co. Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

The Theosophic Gleaner. Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»		9

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky.	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Lath. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tip. La Académica, de Serra Hnos y Russell, Ronda Universidad, 6; Teléfono, 861. — Barcelona